

---

*Cerro Cárcel*

# UN BARRIO

## *QUE ABRIÓ SUS CELDAS*



ENTRE LOS CERROS ALEGRE Y LA LOMA SE ENCUENTRA UBICADO UNO QUE DEBE SU NOMBRE AL ANTIGUO CENTRO DE RECLUSIÓN, QUE FUNCIONÓ EN EL LUGAR HASTA LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL SIGLO XX. CON CARA RENOVADA Y ABIERTO A LA REALIZACIÓN DE INICIATIVAS CULTURALES, EL CERRO CÁRCEL SE MUESTRA HOY COMO UN PARAJE DONDE PRIMA LA TRANQUILIDAD DE LA VIDA RESIDENCIAL.

---

*Por Tomás Gutiérrez \_ Fotos Vivi Peláez*

---





Al igual que en el resto de los cerros de Valparaíso, las casas del Cárcel se caracterizan por sus cubiertas de calamina pintadas con atractivos colores.

**Entre los más de cuarenta cerros que se distinguen en el puerto de Valparaíso, cada uno con una génesis e historia distintiva, existe uno que, aunque no ha gozado de la popularidad de algunos de sus pares colindantes, posee cualidades que han logrado cautivar a los numerosos visitantes que arriban durante todo el año. Y es que el Cerro Cárcel, llamado así por el centro penitenciario que funcionó ahí desde el año 1880 hasta su cierre definitivo en 1999, poco a poco ha comenzado a ser un atractivo destino para los turistas que llegan a la Quinta Región.**

Los primeros antecedentes de una construcción en el lugar datan de principios del siglo XIX, cuando entre los años 1807 y 1809, luego de una larga tramitación burocrática, se construyó el Almacén Central de Pólvo-

ra en la Loma de Elías. La función de esta dependencia era servir como el gran centro de almacenamiento de esta sustancia en el puerto, encargándose de abastecer a los demás fuertes de la región de Valparaíso. Anteriormente, el lugar en donde se almacenaban las reservas de pólvora de la región era al interior del Castillo San José, en el Cerro Cordillera, instalación que había quedado en desuso en la década de 1790.

Entre las diversas amenazas que tenía la ciudad a finales de la era colonial, una de las principales era la posible invasión de Inglaterra en el contexto de las Guerras Napoleónicas, que ya había hecho lo propio en el Virreinato del Río de la Plata, en lo que hoy corresponde a territorio argentino y uruguayo. Por si eso fuera poco, durante ese periodo el lugar vivía en un estado de alerta permanente por la presencia de temidos corsarios de procedencia holandesa y británica, que llegaban a saquear el puerto alterando el orden reinante en el territorio.

Para repeler estas ofensivas, Valparaíso contaba con un sistema defensivo com-

puesto por un gran número de fortificaciones, las que se emplazaron en posiciones estratégicas en las afueras de la ciudad, principalmente en los cerros aledaños. Así lo afirma Ana María Ojeda, historiadora de la Oficina de Gestión Patrimonial de la Municipalidad de Valparaíso: “Se empezó a fortificar la costa y se ocupan lugares específicos: tenemos el Fuerte San Antonio, el de San José en el Cerro Cordillera o la batería de Concepción”.

La edificación, que tal como se detalla en documentos redactados en aquel entonces era “a prueba de bombas”, demandó una inversión de 22.000 pesos de la época, una suma bastante elevada para esos años y que causó gran polémica entre las autoridades por el supuesto mal uso del dinero. Más allá de las discusiones que surgieron a partir de su construcción, lo cierto es que su bóveda de medio punto, con muros de un metro de espesor formados por ladrillos unidos con argamasa —una mezcla de cal, arena y agua—, ha sido lo suficientemente sólida como para permanecer casi intacta hasta el día de hoy.



Los pasadizos escondidos y largas escaleras son una de las cualidades más llamativas del cerro.

## UN CERRO DE RECLUSIÓN

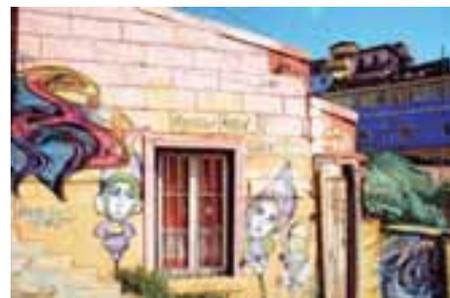
Hasta ese momento el cerro era conocido comúnmente como La Pólvora y el nombre actual lo recibiría años más tarde, cuando se empezó a construir en su territorio la Cárcel de Valparaíso en 1880. Hasta ese entonces, el futuro de quienes infringían la ley estaba esencialmente en dos lugares. Uno de ellos era el calabozo del Castillo San José, en el Cerro Cordillera; el otro destino era la isla Más a tierra, la que hoy se conoce como Robinson Crusoe, en el archipiélago Juan Fernández, donde iban a parar presos de Santiago y Valparaíso.

“Anteriormente existían los presidios ambulantes y la gente cumplía condena haciendo trabajos en la comunidad, en los caminos y las cuestas. Esto, se cree, fue un sistema instaurado por Diego Portales en la década de 1830”, explica Ana María Ojeda. La cárcel se ubicó en un terreno cedido por la Municipalidad, en el mismo lugar en donde estaba el antiguo Polvorín Central, que a esas alturas ya estaba obsoleto puesto que las amenazas extranjeras habían dismi-

nuido ostensiblemente.

Entre los múltiples y añejos relatos sobre el centro penitenciario que han quedado para la posteridad, existe uno creado a partir de un hecho ocurrido en el año 1927, el cual describe la astucia y pillería de los convictos. “En la cárcel había un taller de imprenta, el cual tuvo que clausurarse. Los reclusos habían adquirido tal grado de habilidad que se dedicaron a falsificar billetes, con muchísimo entusiasmo y un éxito económico creciente”, relata la historiadora citando a una crónica de la época.

Poco a poco el barrio comenzó a poblarse, distinguiéndose básicamente dos perfiles entre las familias que llegaron al sector. En la parte alta y plana, próximas al Liceo Pedro Montt –fundado en 1919– y la plaza, se ubicaron las familias de más recursos en chalés, muchos de ellos con grandes jardines. En cambio, alrededor de la cárcel y del Cerro Panteón, donde se ubican los cementerios N°1, N°2 y Disidentes, se formó un barrio de corte más popular que se fue expandiendo paulatinamente. “En el tramo entre Aveni-





El Parque Cultural Valparaíso, inaugurado durante el año pasado, está emplazado en los terrenos donde se situaba la Ex Cárcel, la cual funcionó hasta 1999.

## “LOS CAMBIOS

han sido especialmente en la parte alta del Cerro Cárcel. Antes vivía gente de clase media, aunque en esa época no se hablaba de clase media todavía. Muchos se han ido a Viña u otras ciudades del interior y el lugar ha quedado habitado por gente de hartos recursos, pero con ningún interés en el barrio”, afirma Guillermo Díaz.

## LÍMITES DIFUSOS

De acuerdo a la versión oficial entregada por las autoridades, Valparaíso cuenta con la sorprendente cantidad de 42 cerros, siendo los más renombrados los cerros Alegre, Concepción, Barón y Los Placeres. Pero así como existen estos célebres montículos que se encuentran entre los lugares favoritos de los turistas, también están aquellos que se caracterizan por mantener un bajo perfil, como el Cerro El Pajonal, Cerro Litre o Cerro Molino.

Para un visitante común y corriente, memorizar y distinguir cada una de estas lomas es una tarea nada fácil. Sin embargo, para los vecinos que tienen su residencia en las alturas de la ciudad esta discusión tampoco les es ajena y deben rectificar, una y otra vez, informaciones erradas que los identifica con un cerro que no es el suyo.

El problema tiene su raíz en la proximidad que hay entre los distintos cerros, los

que muchas veces se encuentran separados apenas por una calle. Eso provoca que las equivocaciones a la hora de distinguirlos sean pan de cada día. La explicación que da Guillermo Díaz, presidente de la Unidad Vecinal N°74 de Valparaíso, aclara un tanto este punto: “El Cerro Miraflores está pegado al Cárcel, que termina en la calle Atahualpa. Es un cerro pequeño que comprende tres calles: Miraflores, Elías y Cirilo Armstrong. Pero, en la práctica, la gente, los carteros, los Carabineros, les fueron diciendo Cerro Alegre a ese sector”, explica casi de memoria el dirigente.

La cercanía entre los cerros es tanta que, si bien Guillermo se esmera en dejar en claro que el suyo es el Cerro Miraflores, también ha pasado buena parte de su vida en el Cárcel. Finalmente, los problemas y situaciones cotidianas son exactamente las mismas, así como las transformaciones que han experimentado ambos sectores de la ciudad. “Los cambios han sido especialmente en la parte alta del Cerro Cárcel. Antes ahí vivía gente de clase media, aunque en esa época no se hablaba de clase media todavía. Lo que ha pasado en años posteriores es que de esa gente muchos se han ido a Viña u otras ciudades del interior, y el lugar ha quedado habitado por gente de hartos recursos pero con ningún interés en el barrio”, afirma Guillermo.

## TAN TRANQUILO COMO ANTAÑO

Las migraciones a las grandes ciudades y el recambio en los habitantes de los cerros es una situación que ha venido ocurriendo